

**Albert CARRERAS y Xavier TAFUNELL, *Historia Económica de la España Contemporánea*, Crítica, Barcelona, (2003), 535 pp.**

Hace ahora diez años, en la reseña publicada en esta misma Revista sobre el Manual de Tortella por uno de los autores del libro que me dispongo a comentar<sup>1</sup>, se aludía a la ausencia de obras de síntesis sobre nuestra disciplina –y en concreto para los siglos XIX y XX– y, en consecuencia, a las ventajas que tal situación reportaría a una obra que inexcusablemente habría de convertirse en un texto de referencia. Transcurrido un decenio de aquella publicación, el panorama es sustancialmente distinto porque otros colegas, españoles y extranjeros, han emprendido empeños similares. En algunos casos publicando un volumen con una cronología parecida a la que ahora nos ocupa<sup>2</sup>, en otros con una perspectiva secular más amplia<sup>3</sup> o formando parte de colecciones de Historia general<sup>4</sup>; en fin, tampoco han faltado aproximaciones temporalmente más reducidas<sup>5</sup> o insertas en visiones de carácter general<sup>6</sup> y otras que han asumido una perspectiva regional<sup>7</sup>. En resumen, del páramo de síntesis sobre nuestro pasado económico más reciente hemos pasado a una situación moderadamente aceptable: pese a no ser los destinatarios exclusivos de tales productos –ni siquiera los más importantes–, los profesores disponemos al menos de información suficiente y actualizada con la que cubrir ausencias de conocimientos en aquellas materias en las que no somos especialistas y con la que encargar lecturas complementarias a nuestros alumnos; éstos, con guías a partir de las cuales pueden completar –y contrastar– las enseñanzas recibidas en clase; los lectores en general, finalmente, cuentan con argumentos cada vez más sólidos, capaces de situarles adecuadamente su interés por nuestro pasado económico más reciente.

Se trata, sin embargo, de síntesis muy diversas: beneficiadas de la especialización de sus autores en algunos casos, aunque huérfanas en su mayoría de una estructura homogénea que permita transitar por el largo plazo. Y ésta es, a mi entender, la primera –que no la única– de las aportaciones singulares del libro que me ocupa: como sus propios autores señalan en la introducción, existe un hilo conductor asumido como argumento ex-

1. En concreto sobre el libro de Tortella (1994), firmada por Albert Carreras, aparecida en el número 6 de la RHI, pp. 175 a 183.

2. Anes y otros (1999), Broder (2000)

3. Comín, Hernández y Llopis, eds. (2002).

4. Es el caso de la «Historia de España Tercer Milenio», coordinada por Elena Hernández Sandoica y publicada por la editorial Síntesis de la que son volúmenes de Economía de los siglos XIX y XX los redactados por Barciela otros (2001), Bernal y Parejo (2001), Vidal y Saiz Pastor (2001) y Parejo y Sánchez Picón (en prensa).

5. García Delgado y Jiménez (1999), Velarde, coord.. (2000), Sánchez Marroyo (2003).

6. Fusi y Palafox (1997).

7. Germán, Llopis, Maluquer y Zapata, eds. (2002), Domínguez (2002).

plicativo de la trayectoria económica contemporánea de nuestro país; a saber, la (ausencia de) convergencia con las economías de su entorno. En el largo plazo, pautas de modernización similares a las de los países que actualmente conforman la Unión Europea, pero crecimiento sin convergencia. Para ilustrar las razones de este comportamiento, Carreras y Tafunell aportan dos argumentos –explícitamente en alguna ocasión; de manera implícita a menudo– que asimismo recorren toda la columna vertebral de su libro: el papel del Estado como freno o estímulo al crecimiento y la vinculación exterior como elemento dinamizador de la economía española contemporánea. La importancia que otorgan a ambos factores les lleva a realizar análisis más detallados sobre las políticas comerciales (de productos y cambiarias) y, en general, sobre aquellos aspectos que marcan el proceso de integración de la economía española con el exterior. El grado de apertura se convierte así en una variable fundamental: cuando España liberaliza y abre su economía al exterior logra acortar distancias con sus vecinos; a la inversa, los periodos en los que el aislamiento es más elevado el crecimiento –y con él la convergencia y el bienestar de los ciudadanos– se resiente.

Esta preocupación está tan presente en las páginas del libro que termina definiendo la división temporal elegida: 1789-1840; 1840-1890; 1890-1914; 1914-1936; 1936-1951; 1951-1959; 1960-1973; 1974-1985 y 1986-1998. Se trata de capítulos que cronológicamente van adelgazando conforme avanzan hacia finales del siglo XX y que también modifican sus contenidos en función de la mayor o menor importancia que los autores conceden a los distintos factores o a las actividades productivas –el sector agrario, por ejemplo, «desaparece» a partir de 1974– y en los que por supuesto abunda el enfoque comparativo internacional, tan caro a la labor investigadora de sus autores y especialmente de Albert Carreras.

Amén de esta precisa atención a las etapas de corta duración, el libro ofrece tres capítulos más desprovistos de tal sujeción al corto o al medio plazo. El primero de ellos desarrolla, a modo de introducción, una brillante síntesis en la que se plantean las principales hipotecas que a juicio de los dos historiadores económicos lastraron el arranque del capitalismo liberal español: a saber, los condicionantes físicos –la disponibilidad de recursos naturales y su vinculación con los factores de producción–, la herencia fiscal, los límites institucionales de la expansión agraria del Setecientos, los problemas de integración de los mercados interiores y la vinculación entre el comercio colonial y los inicios de la industrialización. A continuación se dispone una visión general de la economía española contemporánea, articulada en cuatro grandes apartados: la población, las macromagnitudes (producto y renta), precios y dinero y distribución territorial de la renta. Se trata de una perspectiva a muy largo plazo que vuelve a recuperarse, a modo de balance final, tras el capítulo dedicado a la década más cercana a nuestros días. El volumen se completa con un pequeño apéndice estadístico dedicado a las grandes cifras de los dos últimos siglos (producto interior bruto, índices de producción agraria e industrial, formación bruta de capital, grado de apertura, índices de precios, etc.) y con una bibliografía seleccionada, pero algo más amplia que las citas realizadas a lo largo del libro.

Entre las dos aproximaciones generales sobre el comportamiento económico español contemporáneo se suceden los nueve capítulos que conforman el grueso de la obra, cuyo arco cronológico se señaló más arriba. El primero de ellos arranca con la revolución

francesa y se cierra cuando lo hace la primera legislación liberal –las medidas desamortizadoras, desvinculadoras y de liberalización del factor trabajo: hacia finales de los años treinta–; se trata de un capítulo en el que se retoman algunas de las variables apuntadas en la introducción –la quiebra comercial y fiscal– y se desarrollan otras especialmente referidas a la actuación del Estado: a través de las reformas agraria y fiscal. El siguiente capítulo está dedicado a la difusión de la industrialización, aunque, pese a su título, comienza proponiendo un amplio repaso por los mercados exterior e interior –este último a partir del estudio de la construcción de la red ferroviaria–, la creación de la banca moderna y el comportamiento del sector agrario. Las veinte últimas páginas del capítulo se dedican a la minería, la energía y el sector manufacturero, insistiéndose en este último caso exclusivamente en las industrias líderes –algodón y siderurgia– y en comparar los resultados españoles con los de varias economías europeas.

Viene a continuación el estudio de las dos décadas interseculares –alargada la segunda hasta la Primera Guerra Mundial–, marcado por el impacto de la crisis agraria y el arranque de la segunda revolución tecnológica, pero en el que de nuevo se alude a la política comercial y fiscal y se enmarcan comparativamente los resultados españoles, y en el que por primera vez se incorpora el capital humano (o mejor, su extrema debilidad) como variable explicativa. Sigue el periodo de entreguerras, otras dos décadas en las que los autores se interesan fundamentalmente por las consecuencias –económicas y sociales– de la Gran Guerra, por la sucesión de dos coyunturas claves para la comprensión del siglo XX español –el crecimiento y el cambio estructural producido durante la Dictadura de Primo de Rivera y las repercusiones de la crisis de 1929–, para terminar aludiendo a la política reformista –la reforma agraria– planteada durante la Segunda República, mientras que la guerra civil y el franquismo de la autarquía se analizan conjuntamente, insistiéndose sobre todo en destacar los elementos fundamentales de la política económica puesta en marcha por los vencedores del conflicto y en las graves consecuencias económicas y sociales de tal opción.

Los tres capítulos que Carreras y Tafunell dedican a la segunda mitad del siglo XX son un claro ejemplo del salto cuantitativo y cualitativo que la historia económica española ha experimentado en los últimos años, expansión que le ha permitido asumir como propias etapas resueltas con ligereza o «cedidas» a otras disciplinas hasta fechas relativamente recientes. Así, el periodo transcurrido entre 1951 y 1998 merece una atención pareja a la profundidad de las transformaciones experimentadas por la economía nacional. Por su carácter de bisagra entre dos situaciones completamente distintas, la década de los años cincuenta es objeto de un tratamiento singularizado (capítulo 7), algo hasta ahora poco frecuente en libros de este tipo, mientras que la fase siguiente –1960-1973: académicamente mucho más aceptada– se resuelve aludiendo a los tres grandes grupos de transformaciones que definieron el desarrollismo franquista: la apertura exterior, la industrialización acelerada y la modernización de la agricultura. El tratamiento que a continuación se realiza de la década de la crisis (1974-1985), alude a sus componentes fundamentales (inflación, paro, crisis industrial y financiera), a las políticas de ajuste puestas en marcha durante la transición democrática, pero también a la emergencia del Estado del Bienestar. Por último, el capítulo dedicado a la integración española en la Unión Europea (1986-1998) se

dispone fundamentalmente desde esta perspectiva: los efectos de tal proceso para nuestra economía.

Hasta aquí el apretado resumen de los contenidos de esta *Historia Económica de la España Contemporánea*. El resultado global, y lo digo sin ambages ni resquicio de duda, es un libro modélico. Por razones puramente externas –está muy bien escrito; aúna con criterio texto, tablas y representaciones gráficas, reparte ponderadamente temas y tiempos–, pero en mi opinión sobre todo porque se aparta de las síntesis al uso y consigue algo muy difícil en este tipo de productos: resumir y conciliar con acierto y sentido investigaciones propias y ajenas, insertándolas además de manera irreprochable en un discurso coherente en el que no faltan hallazgos interpretativos que permiten al lector especializado profundizar en aspectos que apenas son insinuados en otras obras de similar factura.

Obviamente, no se puede estar de acuerdo con todo lo que los autores expresan a lo largo de más de medio millar de páginas. Como no podía ser de otra forma, unas han sido redactadas a partir de investigaciones propias o bien son cercanas a la especialización de sus autores, y como tal están dotadas de un pulso propio que permite una lectura fácil aunque el contenido sea de calado hondo; en otras ocasiones se trata de resumir líneas de investigación ajenas, y ante las posibilidades que ofrece una disciplina abierta en varias especialidades, con trayectorias propias y consolidadas, los autores optan por caminos que, como también es normal, pueden ser discutibles.

En este sentido, es preciso señalar algunas ausencias un tanto sorprendentes. Lo es, por ejemplo, que en el capítulo dedicado a la difusión de la industrialización no se traten los sectores no líderes –cuando en la segunda mitad del siglo XIX aportaban más de la mitad del valor añadido manufacturero–, y asimismo que en el siguiente capítulo apenas se aluda a aquellas actividades agrícolas o agroindustriales –los frutales y sobre todo el aceite de oliva– que sí ofrecieron una respuesta positiva a la crisis, o bien que durante la etapa de crecimiento de los años sesenta no se mencionen los costes sociales o los procesos de relocalización de factores dentro del propio país (la desagrarización y el paralelo proceso de urbanización). Asimismo, ya con referencia a los últimos dos décadas del siglo XX, los componentes fundamentales del fenómeno de terciarización que ha afectado a la estructura productiva española quizá habrían merecido una mayor atención.

Pero con todo, la ausencia más significativa, que además afecta a todo el volumen, se refiere, en mi opinión, al territorio. Los autores lo justifican amparándose en la publicación de la reciente *Historia Económica Regional de España*, pero tal argumento no debería de haber impedido aludir más de lo que se hace (los cuadros 1.6. y 1.7. en las páginas 66 y 69) a la distribución territorial de la renta y del crecimiento económico: teniendo sobre todo en cuenta que tal alusión aporta nuevos datos sobre la desigual dotación de recursos y factores y que, más allá, los límites de la convergencia con el exterior también son el resultado de divergencias internas.

En fin, cuestiones más puntuales tienen que ver con la escasez de mapas que presenta el libro (sólo uno, en la página 264, para mostrar la división de España en el inicio de la Guerra Civil) y con el hecho de que quizá los capítulos 1 y 10 (las visiones generales a las que me refería más arriba) lleguen a solapar sus contenidos en algún momento. En este

último caso yo habría optado por incluir los rasgos básicos del comportamiento a largo plazo de la economía española en el primer apartado de la introducción y trasladado al final del volumen el grueso de las consideraciones que también se realizan al principio. De esta manera, por ejemplo, el epígrafe 7 del capítulo 10 (¿converge España?), que tal como está planteado el libro es el que lo resume, podría haberse resuelto de manera mucho más satisfactoria incluyendo un aparato gráfico y unos contenidos similares a los que se ofrecen a lo largo de ese capítulo para las restantes variables analizadas.

Pero se trata simplemente de matices (estoy seguro de que todos escribiríamos una historia económica de España contemporánea *distinta*, aunque muy pocos se atrevan a hacerlo), que en ningún caso afectan a la consideración que personalmente me merece la obra. Éste sí que será un libro de referencia inexcusable, destinado a convertirse en el texto que todos recomendaremos a nuestros alumnos para que aprendan a pensar y reflexionar críticamente, y también el que aconsejaremos a cualquier persona interesada en saber algo más sobre el pasado y el presente económico español.

ANTONIO PAREJO

## REFERENCIAS

- ANES, G., ed. (1999), *Historia económica de España. Siglos XIX-XX*. Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- BARCIELA, C.; LÓPEZ, M. I.; MELGAREJO, J. y MIRANDA, J. A. (2001), *La España de Franco (1939-1975)*. Economía. Síntesis, Madrid.
- BERNAL, A. M. y PAREJO, A. (2001), *La España liberal, 1869-1913*. Economía. Síntesis, Madrid.
- BRODER, A. (2000), *Historia Económica de la España Contemporánea*. Alianza, Madrid.
- COMÍN, F.; HERNÁNDEZ, M. y LLOPIS, E., eds. (2002), *Historia Económica de España. Siglos X-XX*. Crítica, Barcelona.
- DOMÍNGUEZ, R. (2002), *La riqueza de las regiones: las desigualdades económicas regionales en España, 1700-2000*. Alianza, Madrid.
- FUSI, J. P. y PALAFOX, J. (1997), *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*. Espasa Calpe, Madrid.
- GARCÍA DELGADO, J. L. y JIMÉNEZ, J. C. (1999), *Un siglo de España. La economía*. Marcial Pons, Madrid.
- GERMÁN, L.; LLOPIS, E.; MALUQUER, J. y ZAPATA, S., eds. (2001), *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*. Crítica, Barcelona.
- PAREJO, A. y SÁNCHEZ PICÓN, A. (en prensa), *La modernización de España. Economía (1914-1939)*. Síntesis, Madrid.
- SÁNCHEZ MARROYO, F. (2003), *La España del siglo XX. Economía, demografía y sociedad*. Istmo, Madrid.

TORTELLA, G. (1994), *El desarrollo de la España contemporánea*. Alianza, Madrid.

VELARDE, J., coord. (2000), *1900-2000. Historia de un esfuerzo colectivo. Cómo España superó el pesimismo y la pobreza*, 2 vols. Fundación BSCH/Planeta, Madrid.

VIDAL, J. y SAIZ, C. (2001), *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868). Economía*. Síntesis, Madrid.